

ADABI



RECONOCIMIENTOS

ÍNDICE

- 3** **Presentación**
- 4** **Preservación de la memoria**
 Archivo General de la Nación (AGN)
- 8** **Premio “Manuel González Ramírez” 2010**
- 12** **Reloj de arena**
 Clavis Palafoxianum
- 19** **Trayectoria virtuosa**
 Premio UNESCO Jikji / Memoria del Mundo
- 22** **Custodios de la memoria histórica**
 Premio Banamex Atanasio G. Saravia
- 26** **ADABI en the Best in Heritage**
 Dubrovnik, Croacia
- 30** **Habla al pasado y él te enseñará**
 Medalla JCB mmxx
- 33** **ADABI en la memoria del mundo**
 Reconocimiento y protección
 del patrimonio

PRESENTACIÓN

He sido testigo del reconocimiento de autoridades municipales, estatales, federales, de instituciones eclesiásticas, de organizaciones privadas, por la labor realizada por ADABI de México. Son innumerables las anécdotas verdaderamente emotivas en las que personas sencillas en un pueblo de México ven con asombro y orgullo el resultado de ordenar sus documentos históricos; cuando un presidente municipal o regidores, un párroco, un obispo o un gobernador, reciben un archivo en perfectas condiciones, con instrumentos de consulta y que meses o años antes estaba en situación ruinoso, en completo desorden, sin posibilidades de aprovecharlos institucional ni socialmente.

Esos reconocimientos tienen otra escala, gracias a la labor de ADABI desde mayo de 2003. En esta compilación se da cuenta de esa otra manera de observar el trabajo de ADABI. A distancia, con criterios internacionales y, en ese sentido, comparando con otras tantas experiencias exitosas en todo el mundo, en materia de patrimonio documental y bibliográfico, la memoria como centro.

Recuerdo la mañana, muy fría, frente a la escultura de Javier Marín dedicada a Madero, en la que el presidente Felipe Calderón otorgó a la Dra. María Isabel Grañén el premio Manuel González Ramírez y he escuchado la emoción de la Dra. Stella María González al recibir el Premio Jikji, Memoria del Mundo, de la UNESCO; por su parte, la Dra. Aurora Gómez Galvarriato, a la sazón, directora general del AGN, hace un elogio muy documentado de porqué para las instituciones que protegen el patrimonio documental de México, y el AGN es la institución principal, por su historia, por su acervo, por encabezar innumerables tareas en todo el país, porqué ADABI tiene tanta relevancia.

La propia Dra. González Cicero hace un recuento de la importancia del Premio Banamex Atanasio G. Saravia, que también vio en la labor de ADABI un estímulo central a la investigación de la historia regional en nuestro país, elogio que décadas atrás don Luis González y González le hizo en Historia Regional y Archivos.

Trayectoria virtuosa, llama Solvia Salgado al recorrido de ADABI y la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, nuestra presidenta en ADABI, junto con Belem Oviedo, hacen un recuento emocionado del espíritu que anima desde 2003 a ADABI de México.

El reconocimiento en un archivo municipal de Oaxaca y el alto reconocimiento de UNESCO, hacen de ADABI una experiencia notable en el universo de la memoria de México.

Juan Manuel Herrera
Dirección adjunta de ADABI de México



PRESERVACIÓN DE LA MEMORIA

Archivo General de la Nación (AGN)

Aurora Gómez

El Archivo General de la Nación (AGN) organizó una reunión para celebrar la primera década de existencia de la asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C., mejor conocida por todos nosotros como ADABI. Para el AGN es muy importante hacer un reconocimiento público del excepcional trabajo que esta asociación ha hecho a lo largo de estos diez años por el rescate,

organización, descripción del patrimonio documental y bibliográfico de nuestro país en todos sus rincones.

El AGN comparte con ADABI un mismo objetivo y nos llena de esperanza y motivación el saber que contamos con un socio, con un compañero tan eficaz, comprometido, solidario y honesto con el que podemos confiar para seguir dando la batalla por la protección y difusión de la memoria documental de México.

Hace diez años nació ADABI gracias al conocimiento profundo que Stella María González Cicero, María Isabel Garañén Porrúa, Jorge Garibay Álvarez y Alfredo Harp Helú tenían de la riqueza histórica documental de México, así como de la situación de precariedad en la que desafortunadamente se encuentra gran parte de la misma. Esa conciencia y sentido de responsabilidad los llevó a donar su amor, su tiempo y sus recursos en el apoyo a múltiples proyectos, de muy distinta naturaleza pero todos encaminados a proteger y salvaguardar de la ignorancia y la prepotencia todas las huellas escritas que sustentan la memoria colectiva de nosotros los mexicanos.

Primero fueron algunas parroquias y municipios dentro del país, donde Stella María González Cicero y Jorge Garibay Álvarez junto con varias personas más compartieron el trabajo y el polvo, para rescatar de bodegas, de cárceles, de tapancos y de sótanos papeles, fotografías, códices, libros y planos maravillosos. Después de diez años las inversiones de tiempo y de recursos humanos y materiales se han multiplicado.

El crecimiento de ADABI se ha dando conforme se ha necesitando: primero de archivos municipales y parroquiales; después restauración de todo tipo, en fotografías y museos; luego microfilmación y digitalización. Más adelante incluso la impartición de cursos de capacitación y el desarrollo de bibliografía de apoyo y de consulta.

ADABI ha sido el catalizador que ha permitido congregarse y materializar el esfuerzo de cientos de ciudadanos conscientes de la importancia de la memoria documental de nuestro país, preocupados por sus circunstancias. Sin burocracias, ni trámites engorrosos, pero sí con orden, buen juicio, devoción y un olfato muy agudo. ADABI ha apoyado cientos de proyectos con el sólo requisito de aportar parte de los recursos necesarios, proteger los documentos, y permitir el acceso público.

ADABI es extraordinario no sólo por ser una de las muy escasas asociaciones civiles que se dedica al apoyo de archivos y bibliotecas, a las “muñecas feas” olvidadas en el sótano a las que pocas instituciones públicas o privadas prestan atención. ADABI es excepcional porque pocas asociaciones civiles funcionan tan bien. En estos diez años ha hecho un uso eficiente y honesto de los recursos, que ha permitido multiplicar los panes y exponenciar los resultados. Es francamente difícil pensar en un mejor uso que cualquier otra institución, pública, privada o del tercer sector pudiera haber hecho de los recursos que ADABI ha administrado en este periodo.

El día de hoy ADABI ha ayudado a 841 instituciones entre públicas y privadas y ha generado más de 1 250 empleos en casi todos los estados del país, predominando el Distrito



Federal, con un total de 79 instituciones. Tan sólo entre los años 2009 y 2010 ADABI invirtió 25 000 000 de pesos en apoyos otorgados.

En este periodo se benefició a 90 instituciones de las cuales fueron 64 organismos públicos entre municipios y bibliotecas y 30 parroquias. Todos sus recursos han sido aplicados en infraestructura, diagnósticos, difusión, asesorías, digitalizaciones, conservación y preservación de documentos, rescate de archivos, descripción documental, capacitación, restauración, encuadernación y publicaciones.

La asociación civil ADABI ha sido merecedora de cuatro importantes reconocimientos de carácter nacional e internacional: 2010 Premio Manuel González Ramírez adjudicado por la Secretaría de Gobernación de los Estados Unidos Mexicanos por la Trayectoria en el Rescate de Fuentes y

Documentos Nacionales; 2012 Premio Homenaje al Bibliófilo concedido a la presidenta de ADABI, doctora María Isabel Grañén Porrúa, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara a los “enamorados” del libro, ésta fue la primera vez que se entrega a una mujer; mayo de 2013 Premio Clavis Palafoxianum otorgado por el Gobierno del Estado de Puebla también a la presidenta de ADABI, a personas que enaltecen el espíritu mediante la cultura y el arte; y felizmente el Premio UNESCO / Jikji Memoria del Mundo que otorga el gobierno de Corea del Sur a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura por el impacto en la contribución de la preservación y acceso a la herencia documental mediante actividades dirigidas e implementadas, innovación, liderazgo, publicaciones, entre otras.

El AGN agradece a la Fundación Alfredo Harp Helú no sólo todo el esfuerzo y los grandes logros en materia de rescate, organización y difusión archivística que ha hecho en nuestro país, sino por el apoyo que directamente hemos recibido en algunos de nuestros proyectos a través de ADABI destinados a la conservación, control y aprovechamiento público de la memoria documental y gráfica bajo nuestro resguardo. Algunos de cuyos resultados presentamos orgullosos en la exposición que se montó. Entre ellos destacan: Organización y Conservación del Archivo Fotográfico Aurelio Escobar Castellanos, como resultado de este proyecto se concluyó el inventario total de la colección; asimismo ADABI participó con el AGN en la

coedición del libro *El que se mueve no sale en la foto* sobre este fotógrafo y sus fotografías. Se continuó la segunda fase del proyecto de Diagnóstico y Estabilización del Fondo del Arquitecto Carlos Lazo; otro proyecto apoyado fue la Digitalización de la Colección de Vistas Estereoscópicas de Ignacio Avilés con lo que ésta ha quedado descrita, capturada y digitalizada al 100%. El catálogo por pieza permitirá a los usuarios conocer el contenido, el volumen y las características físicas de la colección; mientras que la digitalización de las imágenes posibilitará su consulta sin necesidad de manipular los originales. Finalmente se organizó el Fondo Ingeniero Eduardo Chávez con el apoyo brindado por ADABI, también se describieron y cambiaron las guardas de primer nivel así como las cajas. ADABI también publicó el inventario del fondo correspondiente a 3 014 folios y 224 cajas.

Muchas gracias ADABI, muchas gracias, Alfredo Harp Helú, María Isabel Garañén Porrúa, Stella María González Cicero, Jorge Garibay Álvarez y todos los que trabajan en esta magnífica institución.



PREMIO "MANUEL GONZÁLEZ RAMÍREZ" 2010

María Isabel Grañén Porrúa / Belem Oviedo Gámez

Ciudad de México,
20 de noviembre de 2010

Querida familia ADABI

El día de hoy el presidente Felipe Calderón entregó el Premio a la Trayectoria en Investigación Histórica para el Rescate de Fuentes y Documentos "Manuel González Ramírez 2010" a nuestra asociación civil, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, y tuve el honor de recibirlo.

Con este acto dieron inicio las festividades del Centenario de la Revolución Mexicana. Fue una mañana fría, que dejó morados los dedos de mis pies, cubiertos únicamente por huaraches que hacían juego con el más bello huipil tejido en San Bartolo Yautepec, Oaxaca. El frío disminuía gracias al cálido acompañamiento de la doctora Stella María González Cicero, Jorge Garibay Álvarez, mi esposo Alfredo Harp Helú, mi madre, mi hijo Santiago y representantes de las áreas que forman nuestra asociación. La ceremonia se efectuó al aire libre, a las 8 horas, frente al Palacio de Bellas Artes, donde se develó un monumento a Francisco I. Madero.

Al acontecimiento concurrieron el presidente de la República y su esposa Margarita Zavala, miembros del gabinete, así como quienes presiden los Poderes Legislativo y Judicial de nuestro país.

Supe que el Archivo General de la Nación postuló a ADABI por su trayectoria y que la Biblioteca Lerdo de Tejada armó el expediente correspondiente. Celebro que el gobierno federal, a través del INEHRM, reconozca la labor que hemos emprendido durante tantos años en el rescate de la memoria documental de México. Me refiero al trabajo que cada uno de ustedes desempeña diariamente.

De ahí que este reconocimiento es compartido con los miembros de nuestra institución y con quienes han sido parte de este esfuerzo y los invito a que sientan el premio como suyo.

Estoy orgullosa de presidir ADABI porque sus logros motivan y, también, porque se ha convertido en un punto de encuentro de quienes dedicamos la vida a mejorar las condiciones de los archivos y bibliotecas. Muchas generaciones comprometidas vendrán a poner en orden tantísimos tesoros que hemos heredado y, por lo pronto, en ADABI cotidianamente sembramos semillas y caminamos con la firmeza que enfatiza nuestro amor por México.

Algunos periodistas me han preguntado que de qué tamaño es el acervo por el que nos premian y que si pertenece a la Fundación Alfredo Harp Helú. Nuestro interés no es coleccionar, ni poseer, ni hacernos dueños de nada, sino trabajar e impulsar proyectos que benefician a diversos archivos y bibliotecas, ya sean de gobiernos, municipios, religiosos o particulares. Nos abocamos a salvar documentos, fotografías, periódicos, libros, partituras, planos, mapas, dibujos, estampillas postales e incluso, textiles y archivos sonoros.

Trabajamos con quienes desean organizar su propio acervo que pertenece a México y que enriquece la cultura nacional.

No importa si tenemos que llegar a la Sierra Mixe o a la Mixteca poblana, a las minas de Pachuca o bien, a la selva de Quintana Roo, de norte a sur, de este a oeste.

ADABI trabaja en todo el país, desde Chihuahua, Coahuila y Durango, hasta la península de Yucatán.



Por supuesto, la significativa inversión de la Fundación nos ha dado la gran oportunidad de mantenernos con vida.

Pensando “en el tamaño del acervo”: lo percibo como una montaña altísima, casi tanto como el Everest, como un volcán que palpita con fuerza y en cuyo corazón hemos encontrado el conocimiento del fuego. Así como Prometeo, ADABI toma esa luz para iluminar a nuestro querido México.

¡Felicidades a todos los que hacen posible ADABI!

María Isabel Grañén Porrúa
Presidenta de ADABI de México, A.C.

Pachuca, Hgo.,
23 de noviembre de 2010

Queridos Dra. Ma. Isabel, Dra. Stella,
Don Alfredo, Mtro. Garibay, equipo de
ADABI

Pocas veces en la vida he sentido y creído que un premio es tan bien merecido como el que ahora comparten con nosotros; en horabuena por la memoria histórica de este país, que muchas veces encierra también parte de la de otras naciones: correspondencia, relaciones comerciales, información de avances tecnológicos, y vida y obra de hombres y mujeres que se asentaron en México pero sin cortar el lazo con su tierra natal.

El premio a ADABI representa el reconocimiento a la labor de cientos de personas, muchas de ellas desconocidas, que literalmente están extraviadas en mares de papel; como quienes laboran en los archivos municipales o algunos de empresas, a los que llamo industriales, que gracias a la intervención de ADABI han empezado a ser organizados.

Me alegro por todos nosotros, pero en especial por los que llegaron a un archivo sin tener la menor idea de lo que iban a hacer, pero poco a poco descubrieron lo inestimable entre las manos y quedaron enamorados pero, a la vez, comprometidos con su historia, convirtiéndose, sin proponérselo, de manera inadvertida, en verdaderos custodios de la memoria histórica de sus comunidades. ¿Y por qué por ellos? Porque después de recibir los cursos de capacitación impartidos por

ADABI, ya no son los mismos, están más seguros de sus capacidades y renuevan su compromiso, y porque confío que este premio también sea un incentivo para seguir apoyándolos a pesar de la crisis, a pesar de los pesares. ADABI no puede parar, porque lo que para unos puede ser un granito de arena, para muchos es una verdadera tabla de salvación; por ello, muchas gracias.

¿Saben?, siempre he pensado que una institución funciona gracias a tener un excelente equipo de trabajo, que con su cotidiana labor sostiene el esfuerzo; pero también digo, que un buen equipo no funciona sin una buena cabeza y ADABI tiene la suerte de tener al frente a dos mujeres soñadoras y comprometidas con su historia; mujeres que, como una vez dije, tienen la suerte de tener con ellas a dos grandes hombres que comparten ese compromiso.

Agradezco a la vida el haberlos encontrado en mi camino y ruego porque sigan adelante, porque este premio los una más como equipo, y les reitero que si hay algo que podamos hacer para seguir apoyando su labor, no duden en pedirlo.

Felicidades por este reconocimiento; un gran abrazo que les ruego compartan con cada uno de los compañeros de ADABI, una asociación civil que ya está en nuestra memoria y en la memoria histórica de México.

Belem Oviedo Gámez
Directora del Archivo Histórico y Museo de Minería, A.C.



RELOJ DE ARENA

Clavis Palafoxianum

Juan Manuel Herrera

La memoria y el tiempo son temas complejos, profundos, humanos en el sentido más amplio, llenos de misterio, de fascinación y de sabiduría. Son pregunta y respuesta constantes ante innumerables aspectos de la vida de cada uno y propia también de las sociedades en una perspectiva histórica. Son –memoria y tiempo– en la medida que ocurren y siempre y cuando sean recuerdo y materia de exploración y comprensión y no son porque el olvido es de una voracidad inconmensurable.

Creo que es útil tener como herramienta la memoria y el tiempo personales como

una guía para adentrarse en los conceptos más vastos de la cultura de una nación. Sigam mis palabras por favor con su propia experiencia memoriosa. Guardo en mi casa como un tesoro mayor una de las cajas de pintura de mi tatarabuelo –Juan Nepomuceno Herrera– quien nació en 1819. Es una caja hermosamente trabajada en piel con ornamentos dorados, con un sistema ingenioso para proteger instrumentos de trabajo frágiles y preciosos a su manera: frascos, esos vasos vidriados de cuello recogido, y porcelanas en los que es posible imaginar huellas con diversas combinaciones de color, carboncillos, reliquias diversas, es decir, trozos de tela cuidadosamente envueltos en papel con la indicación de su origen y su advocación. Esa caja es para mí un recordatorio constante del valor que tiene la memoria en la construcción de una sensibilidad y de una imaginación. La memoria personal es una suerte de *bonsái* de la memoria social. La imagen del árbol y más tarde de la arquitectura han servido en las distintas civilizaciones como *Aide mémoire*. Un árbol genealógico –para no ir más lejos– es memoria y es tiempo.

La emoción, la pasión, los sueños, forman parte de eso que para cada uno de nosotros es memoria familiar. La casa, los objetos, las voces y las miradas son la primera escuela del sentido del recuerdo como cosa de interés público. Cada uno de nosotros guarda en el corazón voces e imágenes claras o desdibujadas de nuestros mayores, de nuestros seres queridos que en la ausencia siguen con nosotros, algunos de los cuales conocemos al detalle aunque nos separen décadas o siglos. Esa colección privada de emociones y retratos y el fugaz inventario de las cosas de familia es un principio de lo que implica la memoria colectiva. De la casa al barrio, al pueblo a la ciudad, al estado, a la nación, hay una cadena fuerte con engarces muy finos de temas memorables. Y pese a su importancia personal y social, sigue siendo o teniendo un fondo de misterio. ¿Cómo recordamos? ¿Por qué olvidamos? ¿Cómo cuidamos los testimonios del pasado? ¿Qué importancia damos a la memoria en la construcción del futuro? ¿Qué vacío en el alma personal o en la conciencia colectiva nos hace dar la espalda a valiosos acervos de la memoria de los siglos que nos anteceden?

Por lo demás, tenemos siempre muy poco tiempo para entender la naturaleza de este problema cultural tan importante y menos aún para actuar en la protección de las cosas del pasado. Piensen en un reloj de arena. Su diseño es representación inmejorable de la grandeza y la limitación a la que estamos atados. El centro, angosto, es un pasillo del tiempo. Ahí está nuestra vida, la de las personas y de las instituciones, el tiempo de los gobiernos. Arriba y abajo gira el reloj para ensanchar el tiempo futuro y el tiempo pasado en la misma proporción. Nuestra encrucijada –la del ciudadano y la del gobernante– es que en su interminable fluir, lo que menos tenemos es precisamente tiempo: es un recurso limitado, con disfraz de infinitud.

El reloj de arena es una metáfora exacta del asunto que nos reúne esta mañana. Celebración del misterio del tiempo y la memoria. La breve medida de una década es para el caso de ADABI un tiempo expansivo y de gran capacidad creadora. En efecto, como es

una materia elástica y no hay báscula fiel para pesarlo, ciertas horas, ciertos días, meses o años son completos y provechosos. Hoy nos reúne el tiempo pleno de ADABI. Caminar en el tiempo es en cierta forma uno de sus emblemas. Recuerdo o creo recordar haber escuchado desde los primeros proyectos de ADABI a la Dra. Grañén y a la Dra. González Cicero hablar de que su iniciativa era una forma de caminar o, si se prefiere, una invitación a todos aquellos interesados en la protección del patrimonio de México a caminar juntos.

David le Breton, en su maravilloso *Elogio del caminar* nos recuerda que *“el caminante no elige domicilio en el espacio sino en el tiempo. En Rousseau la caminata es solitaria, es una experiencia de libertad, una fuente inagotable de observaciones y ensoñaciones, encuentros inesperados y sorpresas...”* Caminar es la ambición de recorrer cierta distancia, de conocerla mejor, de unir dos puntos alejados entre sí...” El primer paso, el único que cuenta según el dicho popular, no es fácil...”

Las consideraciones para ADABI saltan a la vista. El primer paso lo dio hace diez años, el 9 de mayo de 2003 y no fue fácil. Nadie podría haber imaginado entonces –al menos yo no- lo que esa decisión de don Alfredo Harp Helú y de las dras. María Isabel Grañén Porrúa y Stella González Cicero implicaría con el paso de los años.

¿Qué ha unido ADABI al caminar? Cuando uno revisa portentosa obra técnica, intelectual, material, pedagógica y cultural acumulada por ADABI estos diez años, encuentra innumerables motivos de cierta experiencia de libertad, aunque en este caso no solitaria sino, por el contrario, suma en el camino de más y más gente. Pero ha sido, inequívocamente una *fuentes inagotable de observaciones y ensoñaciones, encuentros inesperados y sorpresas”*.

Esa caminata por el tiempo largo de la historia de México ha permitido a ADABI recorrer el país entero, no sólo la geografía actual, sino la que ha sido en el pasado, ese otro país, rescatando y cuidando testimonios de siglos. Imagino que en las conversaciones que tuvieron ellos tres antes de aquel 9 de mayo, hicieron conjeturas acerca de lo que querían emprender, de qué forma se harían las cosas, cuántos recursos se habrían de invertir, qué se buscaba alcanzar. Bueno pues esa imagen es magnífica porque con ellos tres ahora camina un verdadero ejército de gente comprometida desde y con ADABI en la protección del patrimonio documental y bibliográfico en todo el país.

¿Qué ha cambiado y que ha permanecido inmutable en ADABI estos diez años? Creo que lo que ha cambiado es algo que hace unos días mencionaba la Dra. Teresa Rojas Rabiela, con la agudeza que le caracteriza: ADABI es una institución flexible y con una apertura de miras que es difícil encontrar en nuestro país. Si uno revisa los primeros proyectos del año 2003, en efecto se concentran en archivos en Puebla, en Oaxaca, en Yucatán; archivos civiles y eclesiásticos. Hoy, el mapa de ADABI comprende todo el país, y a los archivos municipales y estatales, a los archivos eclesiásticos y a los trabajos orientados a conocer mejor el libro antiguo, se suma, gracias a esa flexibilidad y a esa apertura de

miras, archivos de museos, archivos fotográficos, archivos fílmicos, tareas de conservación, inventarios y catálogos, estudios, manuales y numerosas publicaciones bajo su sello editorial, noticias inagotables por sus múltiples ramificaciones.

Ha cambiado también y no deja de ser para mí uno de los signos más sorprendentes de la evolución de ADABI, el que en los primeros proyectos se buscó apoyar a instituciones en cierta forma modestas, precarias, con carencias diversas, a veces en colecciones aisladas y poco conocidas. Hoy en cambio, ADABI tiene entre los cientos de proyectos que ha apoyado en estos años a algunas de las instituciones más notables y prestigiosas del país: el Museo Franz Mayer, la Cineteca Nacional, los museos Frida Kahlo y Diego Rivera, el Museo Universitario de Arte Contemporáneo, por sólo citar sólo cuatro.

¿Qué ha permanecido? Permanece una cita de Heráclito: la constante del cambio. Se ha dicho y quienes tienen responsabilidades de gobierno lo tienen siempre presente, que una de las cuestiones centrales es transformar la realidad para mejorar, para alcanzar una mejor calidad de vida, para abrir oportunidades de estudio, conocimiento y trabajo. Esa voluntad de transformar las cosas es lo que permanece en ADABI y esa transformación es una realidad con muchos y muy buenos resultados.

En cierta forma, lo que digo no es otra cosa sino que ADABI es hoy por hoy una verdadera autoridad, a la que se acercan por igual instituciones modestas y grandes instituciones nacionales. Autoridad en la acepción de prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia. No puede ser de otra forma, pues el trabajo de ADABI corresponde plenamente a algo que señaló -no sin razón- hace algunas semanas Rafael Tovar de Teresa, desde la presidencia del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: el patrimonio es -debe ser- el buque insignia de la política cultural en México.

Otro aspecto es que el patrimonio no es algo dado de una vez y para siempre, es una materia histórica, voluble y frágil. Cambiante porque para cada época hay prioridades e ideas polémicas en la manera de comprender qué es lo valioso y cómo cuidarlo. En *El tiempo el gran escultor*, Margarite Yourcenar hace el ensayo más luminoso de esta volubilidad. Es frágil, pues por su propia naturaleza los papeles, las tintas, los colores, las emulsiones, están hechos de una materia que sufre deterioro y el tiempo está en su contra si no se atienden de una manera calificada, amorosa si se quiere.

Me gusta repetir la noción de armónicos que usan los músicos. Si un piano queda sin el encordado, si sólo queda digamos la cuerda del do central, el sonido que resultaría al tocar esa tecla sería horrible, irreconocible, desafinado y lejano al do central cuya tecla anuncia. Cada nota es, a condición de que suenen sus armónicos. Si se mira y se oye bien, lo que ha construido ADABI en el breve lapso de una década es un complejo sistema de armónicos, entre instituciones y personas, gobernadores, autoridades federales, presidentes municipales, archivistas, bibliotecarios, museógrafos, párrocos, coleccionistas, investigadores, estudiantes.

Su labor pedagógica ha sido muy importante, lo he dicho en otra ocasión. ADABI es un modelo de trabajo, una metodología y una escuela de hacer bien las cosas. Eso ha permitido sumar a un gran número de jóvenes que reciben no sólo entrenamiento para saber encuadernar o participar en los procesos técnicos de ordenar y catalogar un archivo. Reciben sobre todo la noción de que el patrimonio de México es de una gran riqueza y que su cuidado requiere conocimiento y cariño y mucho, mucho trabajo.

Es siempre emocionante ver un archivo o una biblioteca bien cuidados, una colección fotográfica bien conservada, un acervo con las condiciones adecuadas de depósito, con buenos muebles, buena luz, y el silencio –ese privilegio al que se ha referido María Isabel Grañen– necesario para su lectura y su estudio. En cambio es siempre doloroso ver una colección, un archivo en el suelo, en condiciones de basurero, arrumbado como algo inútil e inservible. Eso escuché también hace unos días de Pilar García del Museo Universitario de Arte Contemporáneo, quien lanzó un excelente elogio. ADABI, decía Pilar, ha ayudado estos diez años a “*construir patrimonio*”. Tiene razón. La experiencia exitosa de ADABI ha permitido multiplicar a nivel nacional el número de acervos en condición de *verdadero patrimonio* bajo el cuidado institucional, con instrumentos de consulta, con facilidades para su acceso y disfrute intelectual.

Uno de los grandes retos de ADABI y de todos quienes nos interesamos en el patrimonio cultural: avanzar es tan importante como no retroceder. ¿Otra anécdota del tiempo? hace exactamente treinta años, en 1983, me tocó coordinar la ordenación de un archivo extraordinariamente valioso aquí en Puebla, el de Tecamachalco. Años después había caído otra vez en una situación de desorden por incuria, por esa forma negligente del olvido. Más tarde llegaría ADABI a poner orden ¿Cómo evitar que eso suceda? En parte el trabajo de ADABI lo está logrando, al trabajar estrechamente con las instituciones, apoyando su esfuerzo pero en primer lugar comprometiendo resultados y acciones permanentes, capacitando, difundiendo los inventarios y los catálogos, propiciando su consulta, invitando a su estudio. En contraparte, señor Gobernador, el estado de Puebla es emblemático en la protección del patrimonio y su inmenso tesoro cultural tiene muchos buenos ejemplos en los que gobierno y ADABI colaboran para su mejor protección. Ayuda que compartan ese esfuerzo desde aquí los secretarios Luis Maldonado, Jorge Alberto Lozoya y Moisés Rosas.

Otro elogio lo escuché de Hilda Trujillo, al decir que el trabajo de ADABI había transformado la visión del museo Frida Kahlo. Con prestigio internacional, con una fila interminable de visitantes nacionales y extranjeros en la Casa Azul, el trabajo de ADABI con su archivo ha permitido dotar de nuevos materiales y nuevas perspectivas a un museo de suyo importante.

Otro aspecto es que ADABI ha ayudado al verdadero desarrollo de las instituciones y eso puede medirse también por el creciente número de usuarios, no sólo académicos o estudiantes, que se benefician de sus resultados, sea porque tienen acceso a sus publicaciones,

a su sitio en internet, a los acervos que hoy están en mejor condición para su consulta o porque la propia espiral del trabajo bien hecho favorece la difusión de esos valiosos testimonios mexicanos, también ciudadanos de a pie por así decir. ADABI se ha ocupado no sólo del mundo de los investigadores, sino de las comunidades cercanas a los acervos, los verdaderos propietarios y usuarios de esa riqueza documental, y también de los niños, a través de iniciativas de difusión cultural, de promoción de la lectura, de la formación de bibliotecas infantiles.

Ahora bien, como a don Alfredo Harp le apasiona verdaderamente el beisbol, es legítimo preguntarnos para ADABI después de una década: ¿En qué entrada estamos? Como es el décimo año, no parece que estemos en la décima entrada, es decir, en *extrainings*. ¿Es juego legal? ¿Acaso estamos en una duradera y emocionante séptima entrada permanente? Es importante preguntarlo porque siendo como es una institución tan notable, maravillosa y productiva, reconocida por todo el país y también con un creciente prestigio internacional, pues es una iniciativa inusual que sorprende con razón a todo aquel que se asoma por vez primera a sus trabajos, también es deseable que se consolide y permanezca durante muchos años más.

Para equilibrar tantos elogios, busqué la crítica más corrosiva, las quejas y las maledicciones, las envidias o los malosentendidos en estos diez años de ADABI y no los encontré. Lo que he corroborado en este tiempo es que a partir de una labor sistemática, con apoyos y compromisos, con resultados a la vista, con jóvenes a los que se les ha dado entrenamiento y trabajo, al hablar de ADABI hay sonrisas, reconocimiento y gratitud. La Cineteca Nacional está ordenando películas olvidadas, documentales etnográficos, por ejemplo del recordado antropólogo Poncho Muñoz; se trabaja con archivos de arquitectos, se arreglan y difunden colecciones fotográficas, se coordinan acciones con museos y, desde luego con cientos de archivos y bibliotecas en todo el territorio nacional. Todos hablan bien de ADABI, que es desde hace tiempo referencia múltiple por sus logros, que quizá merecen aún un esfuerzo mayor de difusión para dar mayor brillo y esplendor a un trabajo tan encomiable. Se habla bien porque el trabajo se hace en una forma coordinada con las instituciones, en forma ininterrumpida y tenaz.

Lo que intento subrayar lo dijo la Dra. Alejandra Moreno Toscano en el lejano 1996, en ocasión del traslado de la Biblioteca Francisco de Burgoa a Santo Domingo de Guzmán en Oaxaca y de la presentación del primer número de *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*: *"Pienso –señalaba Alejandra- que se trata de una nueva generación de jóvenes que respeta el ejemplo de sus grandes viejos. El respeto por la memoria, por la historia de un país, se da cuando se transmite y se hereda. Es una pasión, no un trabajo, es una identidad, no una actividad. Revela que hay imaginación, dedicación y perseverancia. Las ideas son buenas, las realizaciones son mejores,. El gusto por el trabajo auténtico, por las tareas calladas de ordenar, restaurar, ofrecer a los demás la información, es la base de la historia y la cultura"*.

De ahí que el misterio del tiempo y la memoria tiene en ADABI algo que parece una fórmula secreta, un arcano antiguo o una patente innovadora y valiosa que permite recuperar en los pueblos, las comunidades, las parroquias, los archivos, imágenes y testimonios del pasado, voces lejanas de nuestro país, historias complejas de las situaciones de bonanza y de crisis, temas que nos ayudan a comprender qué país somos y a aprovechar las múltiples herencias del pasado, como un recurso invaluable del porvenir.

No es fácil, sin embargo, y quizá es temprano para calibrar la monumental tarea que ha realizado ADABI en diez años. Cientos de proyectos por todo el país que, curiosamente, nos recuerdan que resta muchísimo por hacer pues es evidente que es una tarea permanente, interminable por definición. La participación de Gobiernos como el de Puebla, pueden hacer la diferencia. Qué mejor ejemplo que aquellos que apoya ADABI con el Gobierno del estado de Puebla y que nos enorgullecen a todos.

Señor Gobernador, señoras y señores: Diez años de ADABI es un motivo feliz, celebratorio; también es una oportunidad para agradecer a don Alfredo Harp Helú por su apoyo irrestricto a este equipo de ADABI que, a su manera, gana campeonatos año tras año; a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa y a la Dra. Stella González Cicero, pues conducen este proyecto con dedicación y pasión, y siempre encuentran una manera de avanzar, de caminar como en un principio sin perder el rumbo de la protección del patrimonio de México; a todos en ADABI y en las instituciones que han hecho posible este aniversario: gracias. El Reloj de Arena que ha usado ADABI estos años hace que el tiempo fluya a su aire y la memoria de México se haga presente de mil maneras entre nosotros.



TRAYECTORIA VIRTUOSA

Premio UNESCO Jikji / Memoria del Mundo

Silvia Salgado

Hace diez años, el 9 de mayo de 2003, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI) fue fundada para coadyuvar con la salvaguarda de la memoria escrita de México, mediante la ayuda y la defensa consciente, amorosa y experimentada del patrimonio documental, conjunción que ha ido convirtiendo el humo en tinta

y la luz en letras. ADABI ha recorrido un camino virtuoso que reúne mecenazgo, intuición e inteligencia, que ha iluminado lo que antes estaba en la penumbra.

El 19 de junio de este año el Comité Consultivo Internacional del Programa Memoria del Mundo, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), anunció desde Gwangju, Corea del Sur, que ADABI era merecedora del Premio UNESCO / Jikji Memoria del Mundo por su “[...]enfoque innovador para favorecer la conservación, la digitalización y la accesibilidad de los archivos así como por sus programas educativos y de formación”. La organización destacó la labor de ADABI “[...] para alentar a las comunidades del país a desempeñar un papel activo en la conservación de los archivos y por sensibilizar al público respecto a la importancia de este patrimonio”.

El premio se estableció en 2004 y se otorga cada dos años a instituciones o individuos que han contribuido significativamente a la preservación, acceso y difusión del patrimonio documental. Con éste se conmemora el Jikji, el libro más antiguo que se conserva, impreso con tipos móviles metálicos, de origen coreano y de contenido budista zen, compilado por el sacerdote Baegun, hacia el año 1377, cerca de 75 años antes de que Johannes Gutenberg imprimiera La Biblia de 42 líneas, en el siglo xv.

Jikji se publicó en dos volúmenes pero sólo se conserva una parte del segundo, en la Sección de Manuscritos Orientales de la Biblioteca Nacional de Francia.

El premio en cuestión ha sido recibido por la Biblioteca Nacional de la República Checa en 2005, el Archivo Sonoro de la Academia de Ciencias de Austria en 2007, los Archivos Nacionales de Malasia en 2009, los Archivos Nacionales de Australia en 2011 y este año lo recibe ADABI por su ingente labor en pro de la memoria escrita. El 11 de septiembre brindamos por la entrega de la distinción.

Cabe destacar que desde 1992, el Programa Memoria del Mundo ha reconocido 299 documentos y colecciones procedentes de los cinco continentes. México tiene un número significativo de obras inscritas en él, por ejemplo, la Biblioteca Palafoxiana y la Colección Lafragua que se conserva en la Biblioteca Nacional de México son casos emblemáticos.

Ahora se suma el reconocimiento otorgado por la UNESCO a ADABI, como una de las instituciones mexicanas que más ha rescatado y difundido el legado documental.

No es común ser faro de luz y recibir los reflectores. Aquí radican algunas de las virtudes de ADABI que es generosa, pero también se esfuerza y aplica en los trabajos de organización, los cuales, no deja en la oscuridad sino que publica los resultados.

En ADABI los proyectos y plazos se cumplen, pueden durar diez meses o en casos extraordinarios, por el tamaño del fondo, ocupar hasta tres años; pero al final, después de organizar y registrar, se publican los resultados y se extiende la cultura más allá de los muros de la biblioteca o del archivo.

La manera como ADABI ha difundido su trabajo es multidimensional, no sólo publica, hace programas de radio, promueve procesos de enseñanza y aprendizaje, propicia la transmisión de ideas, la conciencia en torno al valor del patrimonio, además que extiende



la cultura escrita más allá de los recintos archivísticos o bibliotecarios donde se conservan los documentos.

Los libros impresos son uno de los vehículos más notables de la difusión y ADABI ha entendido bien su uso y significado. Cuantitativamente ha sacado a la luz cerca de 600 obras bibliográficas que contienen y difunden los trabajos realizados o apoyados por la asociación; tales como inventarios, catálogos y guías, así como trabajos monográficos, producto de la investigación.

Otra de las líneas de difusión ha consistido en editar obras digitales o electrónicas de consulta como discos compactos o bases de datos ejemplares que testimonian el rescate de más de 683 archivos, de los cuales 332 se pueden consultar en línea. ADABI ha recuperado y promovido la apertura al público de 30 bibliotecas con 132 000 títulos, que se pueden consultar vía Internet.

La asociación ha trabajado en 28 estados de la república, tales como Campeche, Colima, Distrito Federal, Durango, Estado de México, Guanajuato, Oaxaca,

Puebla, San Luis Potosí, Tlaxcala, Veracruz o Yucatán, en donde se encuentran archivos parroquiales, públicos, privados y municipales, así como bibliotecas estatales y públicas.

Desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) he visto cómo ADABI ha impulsado los trabajos de rescate, preservación, valoración, investigación y difusión del patrimonio documental y bibliográfico conservado en repositorios archivísticos o bibliotecarios de diversa índole. No sólo los propios de instituciones con bajos recursos, alejados de las urbes o de los financiamientos culturales, ya que también ha beneficiado a bibliotecas de institutos universitarios, gubernamentales y de museos, como el Franz Mayer, el Centro Nacional de las Artes y la UNAM.

ADABI ha aplicado un enfoque inteligente e innovador muy positivo para la salvaguarda de la memoria escrita, que podría o debería servir como ejemplo para que otros valoremos y reconozcamos el paradigma que ha formulado. No se trata de imitar o competir, sino de sumar y aportar esfuerzos para preservar y difundir el patrimonio escrito que es una de las claves de la identidad, pero también de la diversidad cultural de la que todos somos producto y que dejaremos en herencia.

Concluyo con una frase que leí en uno de los muchos textos de difusión que ADABI ha producido a lo largo de sus primeros diez años y que registra lo siguiente: "Al desempolvar los registros históricos es posible conocer y de esta forma cumplir el noble fin de difundir para preservar"



CUSTODIOS DE LA MEMORIA HISTÓRICA

Premio Banamex Atanasio G. Saravia

Stella González

Los descendientes de don Atanasio G. Saravia y Fomento Cultural Banamex, A.C. constituyeron en 1984 un fideicomiso destinado a la premiación del concurso homónimo, con el propósito de contribuir al reconocimiento de quienes se dedican al estudio de la historia regional mexicana y a fomentar las investigaciones sobre estos temas.

De forma bienal se han otorgado premios de distintas categorías, entre las que destacan: tesis de licenciatura, maestría y doctorado, investigaciones profesionales y de particulares.

Don Atanasio G. Saravia nació en Victoria de Durango el 9 de junio de 1888 y falleció en la Ciudad de México, el 11 de mayo de 1969. Su interés por la historia de nuestro país lo llevó a escribir y publicar varias obras sobre temas nacionales. Uno de sus primeros ensayos fue premiado en 1919 por el Ayuntamiento de Madrid. La primera valoración de su trabajo le abrió las puertas de la Academia Mexicana de la Historia, equivalente a la Real de Madrid. El total de su obra comprende estudios, ensayos, breves monografías, discursos, conferencias, libros y artículos en revistas especializadas.

Por su labor en la Academia Mexicana de la Historia se le nombró director honorario vitalicio. En el Banco Nacional de México fungió como subdirector de 1934 a 1953 y director de 1954 a 1955.

El Premio Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana se ha otorgado desde la fecha de su constitución 15 veces, siendo cada vez más numerosos los participantes de diversas universidades, colegios y centros de investigación del país, lo que ha hecho este premio más competitivo. Hemos podido comprobar como las fuentes documentales consultadas para la elaboración de tesis y las investigaciones no proceden únicamente, como hace muchos años, del Archivo General de la Nación (AGN) o del Archivo General de Indias, Sevilla, aunque siguen siendo fuentes obligadas. Nos satisface constatar la consulta de los archivos estatales y municipales, diocesanos y parroquiales así como de colecciones particulares. Estas fuentes han contribuido a matizar la historia nacional, enriqueciendo el conocimiento histórico al incluir la participación de los estados de la república.

Nuestra memoria no debe perderse en el olvido, ni nuestra identidad debe quedar mutilada. Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) agradece el reconocimiento otorgado por el XV Premio Banamex Atanasio G. Saravia por los diez años de labor en el salvamento de archivos. Hemos querido que no impere el olvido, sino la constante de la memoria para marcar las posibles pautas de lo que somos y de lo que debemos ser.

Este premio es especialmente importante para ADABI, pues los integrantes del jurado son un grupo representativo de académicos, directores de universidades, colegios y centros de investigación que validan nuestra aportación en el rescate y difusión de importantes fuentes de información. Nuestro agradecimiento sincero por esta distinción.

Quiero expresar que ADABI no ha estado sola, ni ha sido la primera en la preocupación de salvaguardar la memoria histórica de los mexicanos, pues otras muchas instituciones y personas de valía se han interesado e interesan por este rescate, al que se han sumado incluso desde su creación.

Reconocemos que el Premio Banamex Atanasio G. Saravia desde su fundación ha concedido a quienes han dedicado su vida a estas tareas como una vocación especial.



Este XV Premio 2012-2013 también lo han recibido conjuntamente con ADABI, el maestro Carlos Rugerío Cázares, jefe del Archivo General e Histórico del Estado de Tamaulipas; el doctor Cesar Morado Macías, coordinador del Archivo Histórico del Estado de Nuevo León; entre otros.

Introduzco en este texto, las palabras de presentación que la doctora Guadalupe Jiménez Codinach escribió para la ceremonia de entrega de reconocimientos realizada en el Auditorio Plaza Banamex Venustiano Carranza núm. 63, Centro Histórico, Ciudad de México, el 12 de marzo de 2014.

Guadalupe Jiménez

En el último texto del célebre hispanista e historiador Irving Albert Leonard (1896-1996) se narra la importancia de un manuscrito custodiado en la Biblioteca

Bancroft de la Universidad de California en Berkeley, un testimonio que fue determinante para que él dedicara su vida profesional a la Historia. Se trataba del fascinante relato de un tumulto ocurrido en la Ciudad de México en el siglo XVII. El doctor Irving lo publicó más tarde con el título *Alboroto y motín de México* del 8 de junio de 1692. Relación de don Carlos de Sigüenza y Góngora en una carta dirigida al Almirante Don Andrés de Pes, México, Talleres del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1932. Este manuscrito fue el inicio de una vocación para investigar en diversos archivos la historia de la Nueva España:

Todavía recuerdo [relata] el asombro que sentí al descubrir después de 200 o 300 años, la arena utilizada como secante por los escribanos aún adherida a los manuscritos, indicación clara de que algunos legajos no habían sido tocados desde entonces.

La vida y obra del profesor Irving Albert Leonard fue una búsqueda paciente en archivos y bibliotecas de fuentes primarias para escribir obras que aún hoy se consideran clásicas, entre ellas, *Los libros del Conquistador*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1953; *Don Quijote y el comercio de libros en Lima*; *La época barroca en el México colonial*, México, FCE, 1954 y *Don Carlos de Sigüenza y Góngora, un sabio mexicano del siglo XVII*, México, FCE, 1954.

El jurado del XV Premio Banamex Atanasio G.

Saravia de Historia Regional Mexicana consciente de la importancia de los manuscritos y las fuentes primarias para la investigación histórica reconoce el trabajo de rescate y organización de archivos de una asociación civil cuya labor ha sido extraordinaria.

El jurado se complace en reconocer a ADABI en su décimo aniversario una labor que ha sido motivo de admiración en nuestro país y en el extranjero; ya que desde el año 2003, gracias al apoyo, compromiso social con México y entusiasmo de tres mexicanos, don Alfredo Harp Helú, María Isabel Grañén Porrúa y Stella María González Cicero, se inició la tarea urgente de recuperar la memoria escrita de nuestro país.

Desde sus primeros años de trabajo, las regiones de nuestra vasta geografía fueron objeto de sus esfuerzos. ADABI ha apoyado más de 900 proyectos en 26 estados de la República mexicana y canalizado más de 100 000 000 de pesos para salvar, ordenar y clasificar archivos y bibliotecas. Su paciente y profesional labor ha salvado parte del patrimonio cultural, permitiendo llenar los vacíos existentes dejados por la falta de documentación, lamentablemente, perdida por el descuido. En estos diez años ADABI ha editado más de 600 publicaciones, fuentes *sine qua non* para la investigación de la historia regional.

Ciertamente, el jurado no podía dejar pasar la oportunidad de festejar el décimo aniversario de ADABI, labor que ha sido reconocida mundialmente con el Premio Jikji Memoria del Mundo 2013 concedido por el Gobierno de la República de Corea y por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

¡Enhorabuena a nuestros galardonados con el XV Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana! Gracias por salvaguardar y cuidar con esmero nuestro pasado y presente, y dejarnos un legado inolvidable para el futuro de nuestro México.



ADABI EN THE BEST IN HERITAGE

Dubrovnik, Croacia

Amanda Rosales

Durante los días 25 al 27 de septiembre la hermosa ciudad de Dubrovnik se transformó en sede del encuentro The Best in Heritage Conference, la única encuesta global de las prácticas premiadas en museos y conservación.

La vigésimo tercera edición de la reunión convocó a un amplio abanico de profesionales responsables del patrimonio, 136 representantes procedentes de 33 países y de 24 museos, de distintos

entornos geográficos y ámbitos de trabajo. Los proyectos de patrimonio y conservación premiados fueron presentados en un intenso programa de tres días.

La conferencia fue organizada en colaboración con Europa Nostra y bajo el patrocinio especial del Consejo Internacional de Museos. La ciudad de Dubrovnik confirmó su papel como anfitrión perfecto, tanto por el ambiente encantador de patrimonio mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el apoyo local de la ciudad y de los museos en Dubrovnik, teniendo como sede el maravilloso Teatro Marin Drzic.

Desde hace 14 años que surgió esta iniciativa, el concepto de excelencia ha sido el principio rector. Se decidió, entonces, crear el escenario mundial anual para presentar una rigurosa selección de proyectos que fueran acreedores a prestigiosos premios en el año inmediato anterior.

En 2013, cerca de 50 jurados competentes nacionales e internacionales procedentes de los cinco continentes analizaron miles de solicitudes para ser reconocidas por su calidad. Alrededor de 400 de ellas fueron consideradas; entre éstas, se seleccionaron 24 que obtuvieron los más prestigiados premios, por ser los más representativos de estos enormes logros.

Durante su intervención en la ceremonia inaugural el director de la Asociación del Patrimonio Europeo, profesor Tomislav Zola señaló lo siguiente: "Nuestro papel es capitalizar este esfuerzo yendo más allá, difundiendo las buenas nuevas acerca de la creatividad genuina y experiencia profesional que fue altamente calificada

Asimismo, cuestionó si es válido dialogar de competencia cuando se trata de cultura. Cultura implica criterio, es hablar de evaluación, no de competencia. Ciertamente los esquemas de premiación contribuyen para que esto suceda, al seleccionar los mejores, se emplearon criterios de evaluación de la calidad. El perfeccionamiento de los estándares profesionales al servicio de las necesidades del público, así como el incremento en la accesibilidad de la población es el objetivo de todos los premios. Señala que: "[...] aspiran a la calidad, excelencia, inspiración e ideales de una perfecta profesión de la memoria pública, con todo su contenido social tanto de participación, conservación y divulgación".

Fue así como correspondió a Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) el privilegio de haber sido seleccionada para recibir el certificado de excelencia que la acredita por haber satisfecho los parámetros considerados, siendo el primero de ellos el haber obtenido el Premio Jikji Memoria del Mundo otorgado por la UNESCO en el año 2013. Este premio se recibió porque:

[...] su trabajo contribuye a animar a las comunidades de todo el país a desempeñar un papel activo en la conservación y la preservación y refuerza la idea de que todos los archivos, gubernamentales y no gubernamentales son complementarios en la construcción de la memoria colectiva. ADABI así se constituye como un modelo a seguir por otros países y regiones.



Así una vez más se reconocieron la creatividad, la iniciativa, la participación de la sociedad civil y el aprovechamiento de los recursos humanos y financieros para impulsar los proyectos en ADABI.

La presentación, que llevó por nombre “Diez años preservando la memoria de México”, consistió en una exposición en la que se describió a la institución, sus antecedentes, objetivos, filosofía y principios, proyectos innovadores que le valieron el premio, originalidad del mismo, impacto en la comunidad, obstáculos en su desarrollo, logros obtenidos, así como definición de la excelencia profesional.

Se realizó la presentación sobre ADABI el día 26 de septiembre, en la sesión vespertina, a las 15:35 h, donde compartimos con colegas sus presentaciones sobre la Galería William Morris de Walthamstow y la Estación King’s Cross en Londres, Reino Unido; la Restauración del Edificio Central de Propylaea, en la Acrópolis, Grecia; el Centro Australiano de la Imagen en Movimiento en Australia; y la Fundación Europea, de La Haya en Holanda. Después la moderadora hizo algunas preguntas acerca del número de

nuestros benefactores y experiencias personales en el proyecto. Posteriormente, se convocó a un debate con los participantes de la mesa en el que se plantearon varias preguntas, entre las que estuvieron: cuál había sido la experiencia a nivel personal, cómo nos sentíamos antes y después del proyecto; en qué habían cambiado nuestras vidas y cuáles habían sido los obstáculos para nuestro trabajo. Al coincidir con alguno de los ponentes en que la burocracia era un factor difícil de lidiar, comenté que este aspecto había sido determinante para que las instituciones gubernamentales solicitaran nuestro apoyo, ya que reconocían que era más fácil trabajar con ADABI que con sus propias instancias. Al término del debate se presentaron algunos anuncios; iniciativas, entre las que destaca colocar en el sitio web del Instituto Cultural de Google los siete lugares más dañados en riesgo de perderse; ideas y conceptos: Foro del Patrimonio Global, Show on Show, proveedor, Museo Global del Amor.

Al día siguiente en la agenda del 27 de septiembre se presentaron los proyectos restantes, habiéndose efectuado los dos debates correspondientes al finalizar cada sesión. Ese mismo día el comité organizador realizó la ceremonia de clausura del evento en el Palacio del Rector. Durante la misma, el profesor Tomislav Sladjojevicc Sola y John Sell entregaron los certificados a cada institución reconociéndolos como miembros del Club de la Excelencia.

Los artículos de los proyectos ganadores se encuentran en: <http://www.>

thebestinheritage.com/presentations/2014/. Del mismo modo, todas las presentaciones fueron grabadas y serán transmitidas periódicamente en el canal de YouTube: <https://www.youtube.com/user/TheBestInHeritage>.

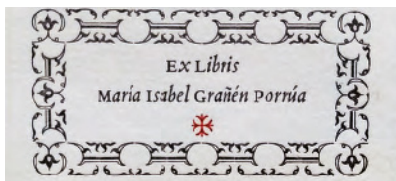
Experiencias como esta no sólo brindan una enorme satisfacción al confirmar, que el trabajo que realiza ADABI en nuestro país ha sido reconocido mundialmente, sino que ratifica la confianza en el proyecto, el cual, de manera individual y por comentarios de varios de los colegas participantes, demostró que es único en su tipo a nivel internacional. Esto nos alienta a continuar en esta incansable labor en favor del rescate del patrimonio documental y bibliográfico de México y a la vez responder a un doble compromiso con la comunidad internacional buscando fortalecer y ampliar nuestros alcances



HABLA AL PASADO Y ÉL TE ENSEÑARÁ

Medalla JCB mmxx

Juan Manuel Herrera



Este epigrama (Speak to the past and it shall teach thee) está grabado en piedra en el ala Caspersen de la John Carter Brown Library; también puede leerse en la hermosa medalla que, desde 1996, es el máximo honor que otorga la insigne biblioteca de Providence, Rhode Island, y que es en sí misma una obra de arte gracias la artista Alba Corrado.

Esa imagen poética tan plena de sabiduría, es una variante de una línea en el Libro de Job (12:8): “Habla a la tierra, y ella te enseñará”. Si uno tiene en mente ambas ideas como unidad, son sólo en apariencia distintas, recuérdese que “el pasado es un país extranjero; allí las cosas se hacen de otra manera”, adquiere un sentido pleno la voluntad de una biblioteca tan importante para honrar a ciertos académicos que han hecho una gran contribución en la investigación, en la defensa y difusión de la historia y de las fuentes depositadas en archivos y bibliotecas, Esta riqueza tiene un ejemplo emblemático en la propia John Carter Brown Library. La iniciativa de crear este reconocimiento tuvo lugar como parte de las celebraciones por el sesquicentenario (1846-1996) de la fundación de la biblioteca John Carter Brown.

La medalla, tiene también un grabado muy logrado que se inspira en las antiguas alegorías de América que, desde el siglo VI nutrieron un imaginario cuyos elementos de exuberancia, riqueza y naturaleza hacían visible en impresos, pinturas, frescos y biombos una tierra pródiga y un navío fondeado que ha hecho la travesía por la mar océano y que despertaron toda clase de sueños, identidades históricas y cultura visual. La voz de la historia, especialmente, la voz de la historia americana, es la que inspira a la Junta de Gobernadores de la John Carter Brown, a honrar de manera muy rigurosa y selectiva a algunos notables investigadores, unos pocos eruditos, seis entre 1996 y 2019, el último hace nueve años, en 2011. Grandes investigadores, con méritos académicos de altísimo prestigio y cuyas significativas aportaciones en el estudio de la historia, la enseñanza, la difusión y la protección de fuentes bibliográficas y documentales los hicieron merecedores de muy diversos reconocimientos, y cuya bibliografía en conjunto formaría una nutrida colección de primer orden: en 1996, David Beers Quinn (1909-2002); en 1999, Felipe Fernando Armesto (1950); en 2002, José Amor y Vásquez (1921-2018); en 2006, Norman Fiering (1935); en 2008, Thomas R. Adams (1921-2008); y en 2011, Gordon Wood (1933) una pléyade de grandes humanistas.

Este año, 2020, la Junta de Gobernadores de la Biblioteca John Carter Brown honra a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, séptima en ese distinguido grupo y primera mujer en esa lista de alto honor. En las consideraciones que da a conocer la biblioteca para otorgar este reconocimiento señala que en su reunión de febrero en Los Ángeles, la Junta de Gobernadores votó unánimemente para otorgar la Medalla JCB 2020 a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla, en reconocimiento por su extraordinaria formación académica, su liderazgo en instituciones culturales que apoyan archivos y bibliotecas, y su papel en valorizar el conocimiento comunitario en su natal México.

Ese párrafo sintetiza una labor de muchos años de la Dra. María Isabel Grañén Porrúa en favor de las bibliotecas y los archivos de México, en la realización de innumerables iniciativas para el estudio y la difusión de la historia de México; sus regiones y sus culturas,

así como en el despliegue de sus propios proyectos de investigación como experta en la historia del libro, de la imprenta en México en el siglo XVI, y en la propia identificación de acervos y fuentes de incommensurable importancia y riqueza para la investigación con perspectiva histórica en nuestro país.

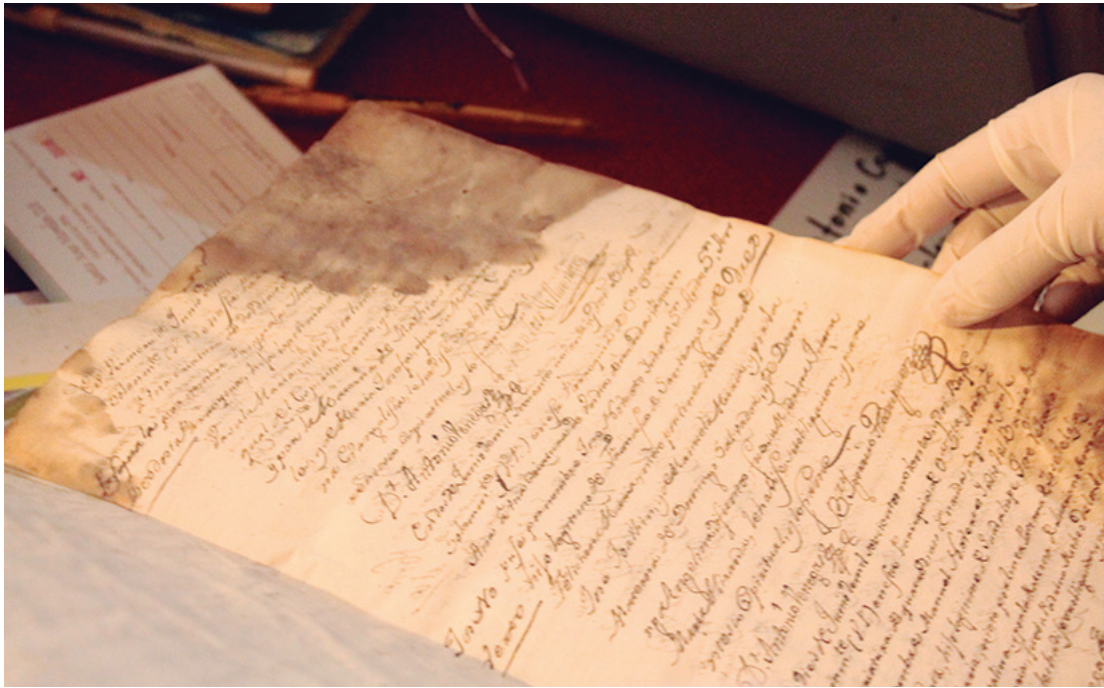
En 1996, mientras en la John Carter Brown se celebraba el sesquicentenario de su fundación, con la medalla otorgada a David Beers Quinn, con una publicación que haría historia *I found in JCB: Scholars and Sources*, y por así decir, con un festejo que duraría cinco semanas con eventos, simposia y conciertos, en Oaxaca, gracias a una iniciativa del Mtro. Francisco Toledo se publicaba en primer número de la revista *Acervos*. En ese primer número la Dra. María Isabel Grañén Porrúa daba cuenta de una hazaña intelectual: la Biblioteca.

Francisco de Burgoa. El impulso que ese proyecto daría a la imaginación y a la fuerza creativa de la Dra. Grañén digamos que galvanizó un espíritu intelectual y la herencia cultural de una estirpe ligada al mundo de los libros, con una visión que modificó de raíz el sentido de las cosas en la carrera previsible de una investigadora dedicada a la historia del arte. Del trabajo académico a la multiplicación de las tareas para propiciar que las cosas pudieran cambiar en la protección, defensa y difusión del patrimonio bibliográfico y documental en México. Apenas dos años antes, es decir, hace 26, en 1994, la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, asistió a la Biblioteca John Carter Brown, bajo los auspicios de Maria Elena Cassiet Travel Fund, para investigadores de América Latina, con el objeto de continuar sus investigaciones sobre el impresor Juan Pablos, que años más tarde daría lugar al extraordinario libro: *Los grabados en la obra de Juan Pablos: primer impresor de la Nueva España, 1539-1560*, coeditado por el Fondo de Cultura Económica y ADABI de México. No podía imaginar entonces la joven investigadora que ese vínculo inicial con la JCB daría lugar a proyectos comunes, y que tras muchos años de labor ininterrumpida en favor de los archivos y las bibliotecas de México, se reconocería su gran contribución a la cultura con una medalla, con una distinción honorífica tan importante como merecida.

La JCB también recuerda que la Dra. María Isabel Grañén Porrúa fue reconocida en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en el año 2012 y se le rindió el prestigiado Homenaje al Bibliófilo, honor que han recibido, entre otros, Elías Trabulse, José Luis Martínez, Adolfo Castañón y Andrés Henestrosa.

Lo que nos llena de orgullo y emoción es que entre las principales consideraciones de la Junta de Gobernadores para otorgar el máximo honor, la Medalla JCB a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, es que preside la asociación civil ADABI (Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México), que desde el año 2003 ha realizado 1702 proyectos en favor de la cultura, la memoria y la historia de México.

Quienes trabajamos en ADABI, felicitamos de la manera más cariñosa a la Dra. María Isabel Grañén Porrúa por poner en alto el nombre de México, por saber hablar al pasado y, sobre todo, por saber escuchar sus enseñanza.



ADABI EN LA MEMORIA DEL MUNDO

Reconocimiento y protección del patrimonio

Stella González

Hemos dedicado la revista del presente año al reconocimiento que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), a través de su Programa Memoria del Mundo, concede a nivel mundial a los documentos que cada país resguarda como un tesoro único y de gran valor, como patrimonio local, nacional o internacional dependiendo del significado que éste represente en el contexto cultural e histórico de cada país.

Reconocimiento que avala el anhelo de salvaguardar el patrimonio documental que la humanidad resguarda como un vestigio y como un testimonio espiritual de su paso en el mundo dejando huellas de su avance cultural.

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) como asociación preocupada por las condiciones vulnerables de los archivos y las bibliotecas novohispanas y del siglo XIX en peligro de perderse, se ha ocupado durante 16 años en colaborar con las instituciones que desean un cambio en su condición, apoyando de diversas formas, según sea el caso, como una contribución a salvaguardar la memoria de este país evitando no sólo la pérdida parcial o total en el peor de los casos, como muchas veces acontece. Nuestra labor obedece al conocimiento que se tiene de las condiciones de muchos archivos por múltiples carencias o descuido de los responsables de su custodia. En el caso de las bibliotecas conventuales novohispanas y de otras instituciones del siglo XIX se ha tratado de ponerlas en valor, no importando la escasa consulta que tienen por la lengua latina que no todos manejan.

Dada esta preocupación con visiones que convergen, tanto de la UNESCO, como de las instituciones culturales que custodian estos tesoros y de ADABI, se ha creado un círculo virtuoso que ha ayudado y ha dado frutos en el empeño de salvaguardar esta memoria.

El reconocimiento que otorga la UNESCO ha suscitado el deseo de las instituciones de contar con él como una llamada de atención a sus autoridades del valor que resguardan, y al mismo tiempo sentir el orgullo de poseer un bien reconocido, en un nivel o en los tres que se pueden obtener —memoria regional, nacional e internacional; dependiendo de la trascendencia del o de los documentos presentados para su valoración. Esta significación ha representado un buen pretexto para múltiples acciones que ponen en movimiento aspectos olvidados y que obligan a una investigación exhaustiva que remueve voluntades a favor y logran sacar a la luz sentimientos patrióticos de pertenencia.

Este reconocimiento ha favorecido la atención de muchos archivos y bibliotecas en la búsqueda de sus propios valores, a través de la obra de personalidades destacadas en el contexto cultural del país. También ha traído acciones positivas para los acervos y para las instituciones, y significa una notable mejoría en su vida cotidiana.

El reconocimiento de Memoria del Mundo ha trascendido en una mayor apreciación de los valores culturales que representan, ha dignificado el oficio de archivistas y bibliotecólogos como guardianes o custodios de bienes culturales y ha puesto el nombre de México como el de un país que tiene en alto estos bienes, destacando el aprecio de documentos ancestrales de culturas autóctonas del México prehispánico.

En este panorama ¿cuál ha sido el papel que ha jugado ADABI como parte del círculo virtuoso antes dicho? En realidad, nuestra asociación nunca ha perseguido ese reconocimiento para las instituciones como un fin premeditado. Sin embargo, hemos trabajado arduamente para conseguir un cambio en la situación precaria de los archivos y las bibliotecas, y es así como hemos conseguido cambios favorables, resultado de acciones de organización que han facilitado el encuentro de documentos valiosos para la comunidad, de testimonios



pictográficos de su pasado prehispánico, de libros únicos, de incunables europeos, de colecciones musicales autóctonas, del reencuentro de antepasados perdidos en las inmigraciones que México acogió en diversas épocas, de acciones desconocidas sobre educación, salud y religiosidad de pueblos trastocados por guerras intestinas de la Independencia, Reforma y Revolución, sobre personalidades destacadas en diferentes ámbitos sociales, políticos y religiosos, por enumerar algunos temas de la vida de las comunidades reflejada en sus documentos y libros. Estas acciones, así como otras más, sin duda han contribuido para que las instituciones hayan presentado diversos documentos, colecciones o conjuntos bibliográficos valiosos que posteriormente han sido reconocidos en el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, de los cuales nos sentimos muy satisfechos y orgullosos. Hay muchas instituciones con las que hemos colaborado cuyo trabajo ha sido reconocido, y aún cuando muchas veces es ajeno al trabajo de ADABI con ellas, nos enorgullece este mérito y nos satisface

igualmente porque estamos encaminadas a un mismo fin. Queremos también brindar un espacio a las instituciones con las que ADABI no ha tenido el gusto de colaborar y que también han sido distinguidas por la UNESCO y vemos con agrado estos avances institucionales de valoración de su legado documental o bibliográfico. El esfuerzo, el mérito es totalmente de las instituciones que desean incursionar en este ámbito de reconocimientos de la máxima institución cultural y educativa de rango internacional.

Trabajando en acervos de distinta índole hemos podido apreciar el inmenso tesoro documental, artístico y bibliográfico que resguardan, lamentablemente en condiciones deplorables y en lugares recónditos de nuestro territorio. Verdaderas joyas que en ocasiones hemos tenido el privilegio de rescatar con intervenciones mayores siguiendo las normas establecidas para estos trabajos. El Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) de ADABI ha logrado realizar un trabajo muy favorable en el rescate de documentos invaluable para la memoria de México, con la aprobación de la Coordinación Nacional de Conservación y Restauración del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tales como los códices de Huaquechula, la Genealogía de Cuaquechollan-Macuixochitepec y el Lienzo de Aztactepic y Citlattepec.

ADABI ha tenido un papel importante en el cambio de condiciones de los archivos y bibliotecas antiguas de México, y en este círculo virtuoso ha sido un buen

apoyo, a veces directo, indirecto o colateral, con el único deseo y finalidad de preservar nuestro patrimonio cultural y contribuir a su cuidado.

Es sumamente laudable que organismos como la UNESCO en sus distintos programas que favorecen estas acciones, nos animen a seguir en estos propósitos y anhelos que engrandecen a la humanidad en su contexto cultural.

Deseo terminar con un sincero reconocimiento a diversos Museos públicos y privados cuyos proyectos incluyen acervos documentales y bibliográficos además de sus valiosas colecciones, a quienes hemos incluido en esta revista como meritorios a los distintos premios existentes por su labor de conservación y difusión; muchos de éstos son únicos en el ámbito de América Latina y son de admirar, ya que son fruto del esfuerzo de fundaciones e instituciones privadas.